

CHILE EN EL PACÍFICO ASIÁTICO ACCIONAR Y PERSONAL CONSULAR EN LA MANILA ESPAÑOLA (1848-1898)

Frank Avilés Morgado*
Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile)

En el marco del estudio de las relaciones chileno-españolas entre 1848 y 1898, las líneas sucesivas aspiran a conocer la vinculación chilena con el archipiélago filipino, la cual propició el establecimiento del primer y único consulado del país sudamericano en Manila, casi a mediados del siglo XIX. Entre otros aspectos, la investigación repara en la importancia del factor comercial a la hora de la toma de decisiones respecto a la creación de dicho consulado; aporta nombres propios a la hora de saber quienes fueron los responsables de dicha representación a lo largo del tiempo, y subraya el hecho que los contactos directos chileno-filipinos fueron escasos, aunque no por ello poco relevantes.

Palabras claves: Filipinas; Consulados ;Chile

CHILE IN THE ASIAN PACIFIC CONSULAR PROCEEDINGS AND PERSONNEL IN THE SPANISH MANILA (1848-1898)

In the study framework on the Chilean-Spanish relations from 1848 and 1898, the subsequent lines aim to make it known the Chilean linkage with the Philippine Archipelago, which promoted the first and only Consulate of this South American country in Manila, almost in the mid-nineteenth century. Among other aspects, the research stresses the importance of its trade approach when it came to decision-making on such Consulate setup; it provides personal names when learning the ones in charge of such Office over the years, and underlines the fact that the Chilean-Philippine direct contacts were scarce, but not least of minor importance.

Keywords: Philippines; Consulates; Chile

Artículo Recibido: 21 de Marzo de 2021

Artículo Aceptado: 5 de Mayo de 2021

* E-mail: frank.aviles@ucsc.cl

Introducción

La vinculación decimonónica chileno-filipina no ha sido mayormente estudiada a lo largo del tiempo. Salvo pequeñas y valiosas excepciones, como las del profesor Mauricio Jara, quien ha abordado el rol de la moneda chilena en Filipinas para la década del sesenta¹, o las del otrora embajador filipino en Chile, Rodolfo Ariazala², quien estudia dicha vinculación pero desde el prisma de la contemporaneidad, lo cierto es que dicho tópico aún no ha sido profundizado desde la vereda chilena. Dicha situación es idéntica desde el lado filipino, no existiendo trabajos académicos que ahonden en la citada relación.

El desconocimiento es igualmente manifiesto en lo que refiere al plano consular. Pese a la importancia de los cónsules -sobre todo para los países que dependen del comercio, como es el caso de Chile- las contribuciones a su estudio son significativamente menores. Si bien historiadores chilenos clásicos como Francisco Encina³ o Mario Barros Van Buren⁴ han reparado en sus obras tanto en el número como en la importancia del cuerpo consular chileno para el XIX, hasta la fecha no existe trabajo académico alguno que aborde la relevancia de éstos en los territorios del Pacífico (en general) y que sistematice la información disponible al respecto (en particular), tanto para el caso filipino como para el de territorios vecinos. Por tal razón, hemos optado por tratar de saldar, al menos parcialmente, dicha laguna historiográfica abordando en este artículo la génesis, el desarrollo y la evolución de la labor consular chilena en Filipinas, específicamente la establecida casi a mediados de siglo en Manila, actual capital del país insular.

¹ Jara, Mauricio, «El peso chileno en Filipinas, 1854–1861; buena a mala moneda», *Nuestro Mar*, Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1993, p. 8.

² Ariazala, Rodolfo, *Al servicio de mi pueblo, discursos y ensayos escogidos de un diplomático filipino*, GCA Publicidad, Santiago, 1996.

³ Encina, Francisco, *Historia de Chile, desde la prehistoria hasta 1891*, Editorial Nascimento, Segunda Edición, Santiago, tomo XII, 1970.

⁴ Barros, Mario, *Historia Diplomática de Chile (1541-1938)*, Andrés Bello, Santiago, 1990.

Cabe destacar que ésta fue la única representación nacional acreditada en el archipiélago a lo largo del XIX, mientras dicho territorio se mantuvo en manos españolas (1898). Como veremos, el que dicha ciudad albergase por décadas el consulado chileno no fue casual; Manila era sin duda una de las plazas más relevantes del Pacífico para la época. De hecho, María Dolores Elizalde señala que para fines de aquella centuria, además de Chile, existió casi una veintena de países que tomaron tal decisión, destacando entre éstos sus pares sudamericanos de Brasil y Ecuador⁵. En vista de aquello, y siempre desde una perspectiva eminentemente chilena, las preguntas que surgen al respecto son evidentes:

¿Qué motivó al estado chileno a acreditar sucesivamente cónsules en el otro lado del planeta? ¿Quiénes fueron los encargados de representar los intereses nacionales en suelo filipino? ¿Cuáles fueron los principales hitos en la vinculación decimonónica chileno-filipina?

Para responder a tales inquietudes, basándonos en el método histórico, se ha recurrido al examen de documentación primaria de época almacenada en distintos archivos históricos y diplomáticos, tanto nacionales como extranjeros. Asimismo, nos hemos valido de fuentes impresas y bibliografía funcionales a los objetivos planteados anteriormente. Con esta finalidad, empezamos la presente reflexión aludiendo, en primer lugar, a la situación que tuvo lugar en el Pacífico Asiático en general y Filipinas en particular desde el siglo XVI en adelante; continuamos con la vinculación chileno filipina desde el XIX, y concluimos con el análisis del accionar consular chileno en el archipiélago hasta el término de la etapa española y el posterior inicio de la dominación estadounidense. Finalmente, realizamos una reflexión sucinta sobre el tema abordado, señalando las conclusiones a las que hemos llegado a la luz del presente análisis.

La situación en el Pacífico Asiático

Ubicadas en Asia y bañadas por el Pacífico, las islas Filipinas (nombradas así en honor a Felipe II, también conocidas en el pasado como islas de San Lázaro) se relacionan estrechamente con la travesía efectuada por Magallanes y Elcano, en el marco de la cual fueron descubiertas en 1521. Es sobradamente conocido, además, que la citada expedición terminó haciendo historia por ser la primera en circunnavegar la tierra⁶. Sin embargo, y sin obviar el éxito de dicha empresa, lo cierto es que no debemos olvidar que el propósito primigenio de la expedición era otro: hacer patentes los deseos españoles por la zona de las islas Molucas (también conocidas como de las Especies), frente a su par lusitano, con quien para esos años se disputaba la hegemonía global. Recordemos que estas islas eran famosas por las exquisitas y codiciadas sustancias vegetales que producían, razón por la cual su dominio pasó a ser la prioridad de ambas coronas ibéricas, en especial de la establecida en Madrid.

En esta lógica de competencia, sin embargo, los portugueses llevaban algo de ventaja respecto a los españoles, ya que los primeros «se hallaban instalados cómodamente en la parte occidental del archipiélago Malayo-Indonesio hacía ya casi una década y habían conseguido varios éxitos al ganarse la confianza de varios gobernantes locales» de estas islas, de acuerdo a lo planteado por Andaya⁷. La colisión de los intereses de ambas potencias en la zona sólo pudo resolverse en 1529 con la firma del acuerdo de Zaragoza; tratado que -como bien señala Díaz Trechuelo- revistió singular relevancia para Filipinas, al iniciarse en lo sucesivo una serie de disputas entre

⁵ Elizalde, María Dolores, «Filipinas, ¿una colonia internacional?», *Illes i Imperiis*, n° 10-11, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2008, p. 208.

⁶ Véase Bergreen, Laurence, *Magallanes, hasta los confines de la tierra*, Ariel, Barcelona, 2018.

⁷ Andaya, Leonard, «Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especies», *Revista Española del Pacífico*, n° 2, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid, 1992, p. 61.

España y Portugal en orden a determinar si este archipiélago –cuya composición total se ignoraba para ese entonces- pertenecía a una u otra corona⁸.

Desde entonces, habiéndose saldado las diferencias en torno a las Molucas - pasando éstas a estar bajo pleno dominio portugués- Filipinas pasó a ser el objetivo central español en el Mar del Sur⁹. Dicho propósito se consolidó con el arribo desde Nueva España de Miguel López de Legazpi, quien pondría los cimientos de lo que sería en adelante la ciudad de Manila (1571), la principal base de operaciones española en el Pacífico Asiático. La cercanía geográfica de dicha urbe respecto a China presagiaba un futuro esplendoroso para Filipinas –y por ende para España- habida cuenta de las grandes riquezas producidas por el Celeste Imperio y su avidez por encontrar nuevos mercados a sus refinados productos.

Por otro lado, cabe destacar que, al menos administrativamente, Filipinas pasó a depender directamente de Nueva España¹⁰, la joya del imperio español en el Nuevo Mundo. Sin embargo, si bien existía una ruta de ida entre ésta y el archipiélago, lo cierto es que para mediados del XVI aún no había podido hallarse una ruta de retorno a América, a través de la cual se pudiesen consolidar los lazos existentes entre ambos territorios. Esta conexión, para ser realmente efectiva, precisaba ser una ruta marítima directa a través del Pacífico, en el entendido que en caso contrario se vulneraban los acuerdos pactados en el Tratado de Tordesillas (1494), con todos los problemas asociados a ello. Sería finalmente Andrés de Urdaneta quien, en 1565, lograría encontrar la tan ansiada ruta y con ello dar a España una ventaja decisiva¹¹, creando además las condiciones para el desarrollo de la que sería -entre los siglos XVI y XIX- una de las principales e históricas rutas marítimas¹² a nivel mundial, la del Galeón de Manila, conectando bidireccionalmente la ciudad homónima y el puerto de Acapulco, en el actual México¹³. Ello permitía llegar con la plata novohispana a China, vía Filipinas, y transportar a su vez los productos de Oriente hacia las Américas, recaudando las arcas fiscales españolas una creciente cantidad de recursos. A raíz de dicho comercio triangular, los actores involucrados generalmente obtuvieron grandes beneficios en plano económico; situación que se mantuvo, en lo medular, por al menos dos siglos y medio sin variaciones significativas.

Para fines del XVIII y principios del XIX, gracias tanto al auge demográfico experimentado por Filipinas¹⁴, a las consecuencias de los procesos históricos que para la época tenían lugar en Nueva Gales del Sur –ligados a la explotación de oro-, como a la apertura de Manila al comercio internacional¹⁵, la economía local experimentó un

⁸ Díaz Trechuelo, Lourdes, «El Tratado de Tordesillas y su proyección en el Pacífico», *Revista Española del Pacífico*, nº 4, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid, 1994, p. 10.

⁹ Martínez Shaw, Carlos (ed.), *El Pacífico Español de Magallanes a Malaspina*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, MAEC, Madrid, 1988, pp. 13-14.

¹⁰ Barbe, Dominique, *Histoire de Pacifique des origines a nous jours*, Perrin, París, 2008, p. 100.

¹¹ Matsuda, Matt, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p. 65.

¹² Al respecto, véase Ribot García, Luis y De Rosa, Luigi (dir.), *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, capítulos I-II-IV. Ed. Actas, Colección El Río de Heráclito, Madrid, 2003.

¹³ De acuerdo a lo planteado por Legarda, la ruta fue realizada por «108 galeones, de los cuales 30 se perdieron, tanto por naufragios como por capturas de los ingleses». Legarda, Benito, J, *After the Galleons: Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth Century*, Center for Southeast Asian Studies, Universidad de Wisconsin, 2004, p. 32.

¹⁴ Agréguese a lo anterior «el establecimiento de la aduana a finales del XVIII». Roldán De Monteaud, Inés, «La Hacienda Pública Filipina de 1800 a 1898», eds. Elizalde, Fradera y Alonso, *Imperios y Naciones en el Pacífico. La formación de una colonia: Filipinas*, vol. I, CSIC, Madrid, 2001, pp. 500-501.

¹⁵ Martínez Shaw, Carlos y Alfonso Mola, Marina, «España y el Comercio de Asia en el siglo XVIII. Comercio directo frente a comercio transpacífico», eds. Oliva Melgar, José María y Lobato, Isabel, *El sistema comercial español en la economía mundial (siglos xvii - xviii): Homenaje a Jesús Aguado de los Reyes*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, España, 2016, p. 370.

nuevo impulso. De acuerdo a lo planteado por Elizalde, ésta evolucionó desde una «economía de intermediación orientada hacia el tráfico del Galeón de Manila, en torno al cual se producía un intercambio de productos asiáticos por plata americana, a convertirse en una economía agro exportadora»¹⁶. Sin embargo, el citado dinamismo tendría una corta duración. Legarda sostiene que para inicios del XIX, pese a ser Filipinas generosa en tierras y exportadora de alimentos, también carecía de mano de obra y de capital¹⁷. Lo anterior, entre otros aspectos, sumado al cambio de los factores productivos, redundaron en la pérdida de aquel dinamismo de la economía filipina en general y la de Manila en particular. Asimismo, ya desde un prisma internacional, Cheong complementa lo expuesto anteriormente señalando que hubo factores exógenos que también contribuyeron a la aludida pérdida de dinamismo, tales como las guerras napoleónicas o las revueltas que para esa época tenían lugar en los territorios hispanoamericanos¹⁸.

Filipinas en el horizonte chileno: intentos fallidos y exitosos de vinculación

En cualquier caso, lo cierto es que en el sur de América existía interés por Filipinas, tanto desde el plano político como desde el económico, incluso antes de constatar la situación filipina anteriormente descrita. Las razones para ello debemos encontrarlas en los aspectos en común compartidos entre Chile y Filipinas, partiendo por el plano anecdótico: de acuerdo al prisma occidental, ambos territorios fueron descubiertos por la citada expedición de Magallanes y sólo con un año de diferencia (Chile en 1520, Filipinas en 1521).

Por otra parte, no debemos olvidar que las citadas capitanías generales eran consideradas, dentro del Imperio, como los máximos símbolos del castigo real, de acuerdo a lo que se desprende de las declaraciones formuladas por Felipe II cuando en 1595 señaló: «los españoles, mestizos, mulatos y zambaigos vagabundos [...] que son incorregibles, inobedientes o perjudiciales, echenlos [sic] de la tierra y envíelos a Chile o Filipinas»¹⁹. En el fondo, esto implicaba que Chile y Filipinas, más allá de cualquier futuro potencial, eran considerados como parte de la periferia imperial, característica que se mantuvo, según algunos especialistas, hasta mediados del XVII²⁰.

Finalmente, el compartir una «herencia cultural hispánica común» –de acuerdo a lo planteado por Ariazala²¹– y pertenecer a la llamada «Cuenca del Pacífico», son aspectos que indudablemente animan a una vinculación más profunda entre los dos extremos del otrora «lago español»²². Indudablemente, estos dos últimos aspectos facilitan por una parte, los contactos entre Asia y América del Sur –recordemos que para 1719, por ejemplo, ya existía evidencia dando cuenta de la presencia de productos asiáticos en lo que hoy es el norte de Chile²³, enseres muy probablemente llegados desde

¹⁶ Elizalde, María Dolores, «China-España-Filipinas: percepciones españolas de China –y de los chinos– en el siglo XIX», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, n° 15, 2008, p. 106.

¹⁷ Legarda, Benito, *op. cit.*, p. 3.

¹⁸ Cheong, W. E. «The Decline of Manila as the Spanish Entrepôt in the Far East, 1785-1826: Its Impact on the Pattern of Southeast Asian Trade», *Journal of Southeast Asian Studies*, n° 2, 1971, p. 142. <http://www.jstor.org/stable/20069915> [Fecha de consulta: 03 de Julio de 2020].

¹⁹ *Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias: mandadas a imprimir y publicar por la Magestad Católica del rey don Carlos II: nuestro señor, Ley II, Felipe II en la instrucción de Virreyes de 1595, Don Carlos y la Reina Gobernadora*. Título IV, Boix, Madrid, 1841, p. 319.

²⁰ Jacobs, Auke, *Los movimientos migratorios entre Castilla e Hispanoamérica durante el reinado de Felipe III (1598-1621)*, Rodopi, Amsterdam, 1995. p. 151.

²¹ Ariazala, Rodolfo, *op. cit.*, p. 122.

²² Término empleado por Spate a la hora de referirse al océano más grande del mundo desde el XVI en adelante. Spate, O, *The Spanish Lake*, Australia National University Press, 2004.

²³ Flynn, Giraldez y Sobrero (eds.), *European entry into the Pacific, The Pacific World Lands, People, and History of the Pacific, 1500-1800*, vol. 4, Routledge, 2001, p. 56.

México (Galeón de Manila mediante) y luego desde Perú- y por otra parte estimulan la vinculación recíproca chileno-filipina, con independencia de su intensidad futura.

En esta lógica, y siempre gracias al vínculo en común que ofrece el Pacífico desde tiempos inmemoriales, encontramos un proyecto destinado a conectar comercialmente los territorios chilenos y filipinos, deseo expresado particularmente por José Urrutia y Mendiburu a fines del XVIII y principios del XIX (es decir, antes de ser Chile una entidad soberana); una iniciativa que, por diversos factores, fue finalmente desestimada²⁴. Del mismo modo, también encontramos contacto epistolar entre oficiales generales del Estado chileno dando cuenta de la intención, de al menos uno de éstos, por reclutar medio millar de hombres y dirigirse a la actual capital filipina con la intención de emancipar dicho territorio insular²⁵. Este deseo es compartido por Bernardo O'Higgins, en aquel entonces la máxima autoridad del Chile independiente, quien deseaba garantizar el libre comercio entre América del Sur y Filipinas²⁶, uno de los objetivos prioritarios de dicha administración.

Todo lo anteriormente expuesto nos demuestra el interés del país austral por acercarse a Asia en general y a Filipinas en particular, con independencia de la lejanía existente entre Sudamérica y dichas latitudes. Sin embargo, dicho interés no se vería plasmado en una acción concreta –al menos en el caso filipino- hasta 1848, fecha en la que merced a la visión geopolítica del presidente Manuel Bulnes (1841-1851), Chile decidió designar un cónsul en Manila, haciendo lo propio previamente en Cantón²⁷ y más tarde en Honolulu. De esta manera, consciente tanto de la ubicación estratégica de estas ciudades como del potencial comercial de la urbe filipina, Santiago pasaba a contar con representaciones consulares en una zona del planeta tradicionalmente reservada a las grandes potencias de la época, aquellas con aspiraciones hegemónicas globales. Éste, claramente, no era el caso del Estado chileno para aquel periodo.

Ahora bien. Respecto a la fecha en la cual se designó al primer cónsul en Manila (1848), se podría esgrimir que respecto al caso filipino, el gobierno de Bulnes actuó con lentitud, en el entendido que, como hemos visto, ya existían o estaban en plena formación representaciones consulares en las plazas más importantes del Pacífico. Sin embargo, es necesario considerar que el caso de Filipinas es especial, ya que al ser un territorio dependiente –recordemos que formaba parte del Imperio español para esa década- era preciso interactuar previamente con las autoridades madrileñas, las cuales habían reconocido a Chile como país independiente sólo cuatro años antes²⁸. Ello imposibilitaba, por lo tanto, el establecer dicho consulado antes de 1844.

²⁴ Martínez, Sergio, «Inicios de La Marina Mercante de Chile (1800-1870)», *Revista De Historia*, n° 43, julio 2001 (pp, 186-181).

Disponible en <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1844> [Fecha de consulta: 03 de Julio de 2020].

²⁵ «Propósitos de Cochrane». Magdalena, Perú, 30 de noviembre de 1822. Archivo Bernardo O'Higgins, tomo VIII. Academia Chilena de la Historia, Ed. Universitaria, Santiago, 1994, p. 205.

²⁶ Sitio web oficial de la embajada chilena en Filipinas. Disponible en <https://chile.gob.cl/filipinas/relacion-bilateral/relaciones-bilaterales/relacion-historica> [Fecha de consulta: 03 de Julio de 2020].

²⁷ Lin Chou, Diego, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales. 1845-1970*, DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004, p. 18.

²⁸ Carrasco, Selim, *El reconocimiento de la Independencia de Chile por España: La Misión Borgoño*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961.

La primera representación consular chilena en Filipinas

Considerando lo anterior, y tal como lo muestra su Letra Patente, el gobierno chileno designó a Fernando Aguirre²⁹ como el primer cónsul chileno en Manila, a principios del mes de enero de 1848³⁰:

El Presidente de la República de Chile: Por cuanto es conveniente el establecimiento de un Cónsul de esta República en la Ciudad i Puerto de Manila para que atienda a la protección i fomento del comercio chileno en aquel lugar i de los ciudadanos i propiedades de este país que allí existan; por tanto, concurriendo en Don Fernando Aguirre la probidad, aptitud, i demás buenas cualidades que son necesarias para el mejor desempeño de dicho cargo, i usando de la peculiar facultad que nos confiere la Constitución Política de la República, Por tanto, hemos venido en nombrar, como por las presentes elejimos i nombramos al citado Don Fernando Aguirre, Cónsul de Chile en la Ciudad i Puerto de Manila i su jurisdicción, confiriéndole el poder i facultades que se requieren para el ejercicio de las funciones consulares que se le confían, con arreglo a los prescrito, en materia de Cónsules, en el derecho de jentes, i a la práctica establecida en Manila a respecto de los funcionarios de igual clase que allá residan. I rogamos i encargamos a Su Majestad Católica la Reina de las Españas que se sirva aceptar i hacer reconocer, por medio del exequator de estilo, al expresado Don Fernando Aguirre por Cónsul de la República de Chile en la Ciudad i Puerto de Manila i su jurisdicción, mandando al mismo tiempo se le presten las facilidades que pueda necesitar para el desempeño de sus funciones consulares, i se le guarden los honores i prerrogativas que le corresponden por razón de su empleo, i de la manera que se dispensen a los Cónsules de su clase residentes en Manila. Requerimos igualmente a las demás autoridades i personas de aquel lugar, a quienes concierna bajo cualquier respecto, como lo encargamos i mandamos a todos los funcionarios i súbditos de esta República consideren y reconozcan a Don Fernando Aguirre por Cónsul de ella en la referida Ciudad i Puerto de Manila i su jurisdicción. En fe de lo cual hicimos expedir las presentes firmadas de nuestra mano, signadas con el sello de las armas de la República i refrendadas por el infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de Gobierno, en Santiago de Chile, a 11 días del mes de abril de 1848. Manuel Bulnes – Manuel Camilo Vial.

Como se puede apreciar, a Aguirre le fueron asignadas dos labores específicas, las cuales realizaría en lo sucesivo sin percibir remuneración alguna:

²⁹ También conocido como Fernando de Aguirre Gaztelú. Garate, Montserrat, «Aguirre Gaztelu, Fernando de», Enciclopedia Auñamendi [en línea], 2020. [Fecha de consulta: 03 de Julio de 2020]. Disponible en: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/aguirre-gaztelu-fernando-de/ar-153888/>

³⁰ Patente de Cónsul de Chile en la Ciudad i Puerto de Manila a favor de don Fernando Aguirre. 8 de enero de 1848, p. 51. Archivo Histórico Nacional de Chile, Fondo Relaciones Exteriores (en adelante AHNDC/F. RR.EE. vol. N° 21 (1826-1869).

- 1- Proteger y fomentar el comercio chileno en el área (lo que implicaba tanto remitir oficios a Santiago informando el devenir económico de la plaza como realizar labores de administración marítima, tales como conceder o caducar patentes de navegación marítima a buques chilenos).
- 2- Proteger a los chilenos residentes y sus propiedades.

Es posible también asignar una tercera responsabilidad, propia de la labor consular en un puerto (la cual perdura hasta el día de hoy): asistir consularmente a los chilenos que por razones laborales tocasen suelo filipino. Es decir, ayudar a los marineros nacionales que llegasen a esas latitudes, con independencia de la bandera de los buques en los cuales estos estuviesen embarcados. Sin embargo, la identidad del flamante cónsul en Manila seguía siendo una incógnita.

¿Quién era Aguirre?

De acuerdo a lo sostenido por Garate, Aguirre (Zarautz, 1811) fue un connotado comerciante español dedicado al rubro marítimo, el cual se mantuvo soltero y sin descendencia hasta su deceso, acaecido en Madrid. Gracias a la vinculación de su familia con el mar, a lo que debemos sumar su espíritu aventurero, éste se desplazó hacia Manila, ciudad en la que casi a mediados de la década del treinta, fundó –con la ayuda de dos socios- una empresa dedicada al comercio entre el archipiélago y la península, llamada Matía, Menchacatorre y Cía³¹. Fue también Presidente de la Junta de Comercio de la actual capital filipina³², un cargo que da cuenta de su importancia en dicha plaza.

Sabemos además que, en el marco de la Primera Guerra del Opio (1839- 1842), Aguirre se vio involucrado en el despacho fallido de provisiones a los ingleses asentados en Cantón, lo que lo llevó a solicitar una indemnización a Londres. De acuerdo a la fuente disponible, los hechos sucedieron de la siguiente forma:

Al declararse las desavenencias entre los chinos y los súbditos ingleses residentes en Cantón, el Superintendente de Su Majestad Británica, Comodoro Elliot, se dirigió al Capitán General de las Islas Filipinas pidiendo que le enviasen víveres para hacer frente a ingentes necesidades. Con el objeto de no comprometer al gobierno español, el Capitán General hizo formal invitación a los armadores particulares” para realizar lo anterior. Es en ese contexto en el cual hace su aparición Fernando Aguirre, “quien aprestó un bergantín de su propiedad, y cargándolo con víveres lo despachó a China. A su arribo [sic]habían cambiado las circunstancias: los víveres abundaban y fue necesario proceder a la venta del cargamento del expresado bergantín, con grave pérdida para su propietario. Como la remesa se había hecho a invitación de las autoridades de Manila, y como parte o cuenta de los auxilios [sic]pedidos por el Comodoro Elliot, reclamó el interesado el abono de sus pérdidas. Pero el Superintendente de Su Majestad Británica, temeroso de que hubiese sido una especulación particular e ignorando que hubiese sido hecha por invitación del Capitán General de Filipinas, juzgó prudente no acceder inmediatamente a las insistencias del reclamante. Enterado, sin embargo, de cuanto había ocurrido, el Comodoro Elliot dirigió al gobierno británico la reclamación de don Fernando Aguirre con

³¹ Garate, Montserrat, op. cit.

³² Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 15 de marzo de 1854. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

*recomendación especial; y en vista de ésta, de la justicia que asiste al reclamante, y de las gestiones oficiales y de viva voz que he practicado por mi parte, me lisonjeo de que la decisión del gobierno británico será favorable a los intereses de don Fernando Aguirre*³³.

La indemnización demandada por Aguirre fue finalmente concedida³⁴, por lo que el periplo chino del futuro cónsul chileno en Manila, pese a las dificultades iniciales, culminó satisfactoriamente.

Sin embargo, los últimos estudios en torno a la presencia española en el área nos muestran una faceta desconocida de Aguirre; por un lado, su relación con el comercio de opio³⁵, y por otro su vinculación –a mediados de 1848, aparentemente ya ejerciendo como cónsul chileno- con el transporte de chinos a la isla de Cuba³⁶, en el marco del trabajo azucarero que para la época se realizaba en dicho territorio insular.

En 1859, con el retorno de uno de sus socios a España, su empresa cerró las operaciones, lo que llevó a Aguirre a fundar una nueva firma –Aguirre y Cía- con similar giro al de su antecesora. A comienzos de la década de los sesenta, Aguirre dejó Manila y volvió definitivamente a Europa, continente en el que encontró la muerte en 1873³⁷.

Su gestión como cónsul

Cabe destacar que en los inicios de su administración, Fernando Aguirre fue acusado de ser «antiamericano», característica a todas luces incompatible con el ejercicio de su cargo consular y que fue necesario aclarar mediante una investigación encargada al representante chileno en Madrid³⁸. Pese a ello, lo cierto es que Aguirre no fue removido de su cargo, lo que indica que o bien las acusaciones eran falsas, o sus aparentes faltas no fueron razón suficiente para que las autoridades chilenas tomaran una resolución más enérgica. Con todo, lo cierto es que Aguirre siguió en el ejercicio de su puesto hasta 1861, año en el que por razones médicas tuvo que dejarlo definitivamente. Su labor puede resumirse en seis aspectos fundamentales:

- 1- Participación activa en la cancelación de patentes de navegación de buques chilenos llegados a las costas filipinas³⁹.
- 2- Intentos por asistir consularmente a chilenos y sus familiares⁴⁰.

³³ «Aguirre Fernando. Comerciante en Manila. Reclamación sobre víveres remitidos a la Escuadra Inglesa en China. Inglaterra». N° 566, Londres, 12 de noviembre de 1840. Del Ministro Plenipotenciario en Londres al Excm. Sr. Primer Secretario de Estado, El Ministro de Su Majestad. Archivo Histórico Nacional de España, Fondo Estado 5499/44 (en adelante, AHNESP/FE).

³⁴ «Aguirre Fernando. Comerciante en Manila. Reclamación sobre víveres remitidos a la Escuadra Inglesa en China. Inglaterra». N° 582. Londres, 1 de diciembre de 1840. Copia y traducción de la contestación dada por Lord Palmerston a la nota que le dirigió sobre la reclamación de don Fernando Aguirre de Manila. AHNESP/FE 5499/44.

³⁵ Permanyer, Ander, *La participación española en la economía del opio en Asia Oriental tras el fin del Galeón*, Tesis Doctoral, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2013, pp. 426. En <http://hdl.handle.net/10803/129731> [Fecha de consulta: 03 de Julio de 2020].

³⁶ *Ibidem*, p. 427.

³⁷ Garate, Montserrat, *op. cit.*

³⁸ Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Encargado de Negocios de Chile en Madrid, Santiago, 11 de junio de 1850, pp. 396-397. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 62. de Chile, Oficio n° 63.

³⁹ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 1 de junio de 1852. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 73.

⁴⁰ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 20 de octubre de 1855. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856); Del cónsul de Chile

- 3- Realizar observaciones en torno al mercado de trabajo filipino -fuertemente marcado por la llegada de trabajadores asiáticos al archipiélago, como resultado de la falta de recursos humanos existente a nivel local- y remitirlas posteriormente a Chile.
- 4- Envío a Santiago de informes sobre el rumbo que tomaban los contactos comerciales entre Chile y Filipinas para la época, sobre todo en lo que a la apertura de los puertos de aquel territorio al comercio exterior respecta, sobre todo desde 1855 en adelante⁴¹.
- 5- Dar cuenta a las autoridades del país austral sobre las expectativas cifradas en Filipinas respecto a la venta de productos filipinos en el exterior, como el tabaco. Recordemos que Aguirre esperaba que la citada planta llegase en el largo plazo a Chile⁴², siempre en función de los intereses comerciales del país sudamericano.
- 6- Instar al gobierno chileno a aprovechar la coyuntura de apertura filipina al mundo, lo que se tradujo en que Santiago optase por publicar dicha novedad en el periódico oficial del Estado, a efectos de difundirla especialmente en los círculos comerciales interesados⁴³.

De todos los puntos mencionados anteriormente, el cuarto y el sexto no hacen más que ratificar la importancia que tuvo el aspecto comercial para las autoridades chilenas a la hora de establecer el citado consulado en Manila. En este sentido, con el fin de aumentar los vínculos comerciales entre ambos territorios, Aguirre también sugirió aumentar la presencia de buques chilenos en el área con el propósito de fletar y vender el exclusivo aceite de coco⁴⁴ en Chile, empresa que reportaba en aquella época una alta rentabilidad. Pese a la sugerencia de Aguirre, la realidad indicó que el comercio de dicho producto entre Filipinas y Chile resultó ser más bien marginal, pese a la ya aludida apertura de nuevos puertos al comercio internacional.

No obstante ello, la evidencia existente lleva a pensar que la principal consecuencia de lo anterior fue el incremento del flujo comercial entre Filipinas (por un lado), China⁴⁵ y las colonias inglesas en el Pacífico⁴⁶ (por otro); a lo que se debe sumar la existencia de buques chilenos trasladando productos desde Filipinas hasta California⁴⁷ como mínimo un par de años antes de la medida adoptada por el gobierno español. En otras palabras, es posible sugerir que, pese a su marginalidad, la presencia de tripulaciones y buques chilenos en aguas pacífico-asiáticas fue una constante al menos desde la década de los cuarenta hasta mediados de los cincuenta, haciendo las veces de flete entre los puertos filipinos y las plazas más importantes del Pacífico. Del estudio de las fuentes disponibles se desprende, por lo tanto, que los nacionales de Chile

en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 15 de mayo de 1856, p. 254. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

⁴¹ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de Chile, Manila, 9 de abril de 1855. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

⁴² Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 1 de junio de 1852. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, (segundo oficio del día).

⁴³ Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Manila, Santiago, 26 de julio de 1855. «Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero» (1855-1858), Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico (en adelante AHMRREE/FH), n° 8, vol. 15-A.

⁴⁴ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 15 de mayo de 1856, p. 253. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

⁴⁵ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 1 de mayo 1855. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

⁴⁶ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 20 de octubre de 1855. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

⁴⁷ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 14 de abril de 1853. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

fueron uno de los muchos actores que tuvieron participación en el movimiento y desplazamiento de distintos productos filipinos (arroz, tabaco, aceite de coco, etc) por el antiguo «lago español».

En último término, consideramos que existe un séptimo y último punto que caracterizará la administración de Aguirre y que no deja de llamar la atención: aquel que se relaciona con la presencia y relevancia de monedas sudamericanas (entre ellas, la chilena) como forma de pago en Filipinas y alrededores desde mediados de la década del cincuenta en adelante. En efecto. La documentación por él firmada y enviada a Santiago da cuenta que para esos años, la divisa chilena era aceptada tanto en el archipiélago⁴⁸ como en otros puntos del Pacífico. ¿Por qué ocurrió lo anterior? Porque casi la totalidad de las monedas españolas disponibles en la zona (plata) estaban en poder de los chinos, lo que dejaba a Filipinas casi sin activos circulantes y creaba las condiciones perfectas para un descalabro económico en aquel lugar, existiendo incluso el riesgo de dejar sin remuneración a los efectivos de las fuerzas de orden y seguridad apostadas en las islas⁴⁹. Para solventar lo anterior, existían a su vez dos soluciones probables; recibir estas monedas desde Madrid –directamente- o bien acuñarlas en Filipinas. En cualquier caso, pese a que la medida favorita de la administración local era esta última alternativa⁵⁰, lo cierto era que ambas implicaban una tardanza incompatible con el sentido de urgencia que precisaba la contingencia para 1855. Con semejante marco de fondo, la aceptación de las divisas hispanoamericanas (especialmente la mexicana, peruana y chilena, las cuales, de acuerdo a lo planteado por Jara, eran las que mayoritariamente estaban presentes en dicha zona del globo, merced a «un irregular pero progresivo comercio, particularmente con China»⁵¹) pasaba a ser el placebo perfecto para una economía filipina que -conforme transcurrían los meses- se acercaba a un colapso definitivo de no mediar una celeré respuesta por parte de la autoridad competente.

Las citadas divisas fueron aceptadas en el área sin mayores problemas, al menos desde 1855 hasta 1858⁵². En lo particular, sorprende el caso de la moneda peruana para 1856, la cual, pese a la pérdida de valor que había experimentado -como resultado de una nueva acuñación por parte del Estado peruano, la que se tradujo en menor peso y por ende, en la disminución de su poder adquisitivo- siguió siendo aceptada como válida en el territorio filipino, algo que fue informado a Santiago en su momento⁵³. El reconocimiento de la citada divisa como medio de cambio, no obstante sus nuevas características, da una idea sobre la calamitosa situación económica y monetaria del archipiélago para dicho año, a la vez que permite entender el éxito de sus pares mexicana y chilena en tales latitudes. Sin embargo, la validez en el mercado filipino de la primera sólo se extendió por casi dos meses, ya que para mediados de julio de aquel año el cónsul Aguirre informaba a las autoridades chilenas que, considerando las

⁴⁸ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de Chile, Manila, 9 de abril de 1855. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

⁴⁹ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 16 de agosto de 1855. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

⁵⁰ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 20 de octubre de 1855. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

⁵¹ Jara, *op. cit.*, p. 8.

⁵² Aunque Cano sostiene que esto ocurría desde mucho antes: «Tanto en Filipinas como en las Marianas se comenzaron a utilizar resellos para las monedas emitidas por las nuevas repúblicas hispanoamericanas a partir del 31 de octubre de 1828, con las letras F.7 y, posteriormente, con Y. II». Cano Borrego, Pedro, «La moneda circulante en la Capitanía General de Filipinas (siglos XVI al XVIII)», *Méx.cuenca pac* [online], vol. 5, n° 15, 2016 (pp. 97-124) [citado 2020-07-18]. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S200753082016000300097&lng=es&nr=m=iso>

⁵³ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 15 de mayo de 1856. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

propiedades de dicha divisa, en lo sucesivo no serían aceptadas⁵⁴. Sin duda, esto representaba una advertencia para las otras divisas americanas aceptadas en el archipiélago, ya que podían ser en cualquier momento retiradas del mercado filipino en función de los intereses de Manila. Los miedos por parte de Santiago aumentaron al conocerse la acuñación falsa de monedas mexicanas que para ese entonces tenía lugar en China, ya que bastaba hacer lo propio con la divisa chilena para afectar derechamente la circulación de ésta en el área de manera definitiva⁵⁵.

Sin embargo, la lápida para la divisa chilena sería puesta en 1861, con la inauguración de la Casa de Moneda de Manila. Para ese año, según postula Cano, «se ordenó la retirada de la moneda de plata hispanoamericana», aunque dicha medida no afectó en la práctica a la divisa mexicana, la cual siguió circulando de facto en tanto en Filipinas como en la Micronesia hasta 1898⁵⁶. Esta tesis no es compartida por Mc Caster, quien sostiene lo contrario al afirmar que el peso mexicano y su circulación en el área dejaron de existir como resultado de dos factores: a) la adopción del patrón oro en Oriente, dejando en un segundo plano el otrora relevante rol que jugaba la plata y b) el incremento de la producción argentífera norteamericana, lo cual se hizo especialmente patente sobre todo desde 1860 en adelante⁵⁷. Cualquiera sea el caso, el hecho es que para los intereses chilenos, la sexta década del XIX se inició tanto en el plano económico-monetario con la constatación de la cada vez menor gravitación de la divisa chilena en el Pacífico como con modificaciones en la testera del consulado sudamericano en Manila.

Sobre este último aspecto, cabe resaltar que, a lo largo de los últimos años de la década de los cincuenta, Fernando Aguirre despachó noticias a Santiago con mucha menor frecuencia de lo habitual: «*Habrá notado V.E. que por largo tiempo he interrumpido la correspondencia que solía dirigirle [sic] ocasionalmente para darle las noticias de éste país que pudieran interesarle en alguna manera*», señalaba al respecto Aguirre en carta al Ministro de Exteriores chileno en su momento, atribuyendo «*la causa de aquel silencio*» a «*la falta de salud que, me ha tenido fuera de ésta Capital largas temporadas [...]*⁵⁸». Dicho problema significó que, a principios de 1861, éste tuviese que abandonar el cargo para asentarse definitivamente en la capital española. Culminaba de esta forma la etapa de Aguirre, iniciada en 1848 con su designación como el primer cónsul de Chile en Filipinas y finalizada poco más de trece años después abruptamente por dicho motivo, no sin antes crear las condiciones para la llegada de un sustituto de su confianza: el comerciante español Valentín Teus.

¿Quién era Teus?

A día de hoy, poco sabemos de su figura. Algunos sitios electrónicos centrados en el campo de la genealogía señalan que nació en Navarra, España, el 14 de febrero de 1832, mientras que su deceso tuvo lugar en Málaga el 13 de octubre de 1909, a la edad de 77 años⁵⁹. Por razones desconocidas se trasladó a Filipinas, donde hizo fortuna vinculado al desarrollo de distintos negocios. Sabemos que se dedicó al comercio porque

⁵⁴ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 17 de julio de 1856. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

⁵⁵ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 30 de noviembre de 1856. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856).

⁵⁶ Cano Borrego, Pedro, *op. cit.*

⁵⁷ Mc Caster, John, «Aventuras asiáticas del Peso Mexicano», *Historia Mexicana* 8, n° 3, Ciudad de México, 1959, p. 393.

⁵⁸ Del Sr. Fernando de Aguirre, cónsul de Chile en Manila, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 16 de enero de 1861, f. 390. AHNDC/F. RR.EE, vol., n° 115. Oficio sin número.

⁵⁹ Sitio web sobre estudios de Genealogía. Disponible en: <https://www.geni.com/people/Valent%C3%ADn-Teus/6000000084994299239#> [Fecha de consulta: 20 de Julio de 2020].

Aguirre, aprestándose a abandonar su cargo de cónsul, y con la firme convicción de la idoneidad de éste para el puesto, presentó a Teus ante las autoridades chilenas como su socio, aunque no ofreció en su comunicación a éstas más detalles al respecto⁶⁰. Sin embargo, sabemos por otras fuentes⁶¹ que Teus formó parte de Aguirre & Co Merchants, la segunda empresa fundada por el ex cónsul en Manila después del cese de operaciones de Matía, Menchacatorre y Cía. Fue un empresario exitoso y reconocido por la comunidad local, llegando además a ser Alcalde primero del Ayuntamiento de Manila y propuesto para ser condecorado con la Cruz de Comendador de Isabel La Católica, para 1871⁶².

Su relación con Aguirre le valió ser reconocido por Santiago como su nuevo representante en Manila -en calidad de vicecónsul- aunque sin recibir por ello ningún tipo de remuneración, de acuerdo a la documentación existente⁶³. Su nombramiento se tradujo en la concesión de la patente respectiva por parte de las autoridades chilenas y en la consiguiente aprobación por parte de Isabel II de la citada designación⁶⁴. De esta forma, Chile iniciaba la sexta década del siglo con un nuevo representante en territorio filipino.

Sin embargo, la labor consular de Teus sigue siendo un enigma en la actualidad, atendida la escasez de fuentes que den cuenta de su desempeño. Los pocos informes emanados desde Manila remitidos por él a Santiago desde 1861, año de su nombramiento, comunican sólo aspectos negativos para los intereses de Santiago; por una parte, la constatación de la existencia de un comercio bilateral calificado por Teus como minoritario (graficado en la exigua salida de buques desde Filipinas hacia Chile, situación expresamente aludida en la documentación)⁶⁵, y por otra el establecimiento definitivo de una casa acuñadora de monedas en el archipiélago, lo que representó el principio del fin de la divisa chilena en el área como moneda de intercambio⁶⁶, como se ha mencionado anteriormente. Esta carencia de informes desde Manila hacia Santiago se acentuó a partir de 1863, llegando a ser prácticamente inexistente durante la segunda mitad de dicha década. Lo anterior podría sugerir, *a priori*, que el consulado para aquel año dejó de estar operativo. Sin embargo, pese a la inexistencia de documentación que demuestre su funcionamiento, la misma cancillería chilena, sostiene que la representación nacional en suelo filipino siguió operando sin dificultades hasta 1866⁶⁷, año en el que las relaciones chileno-españolas se vieron gravemente afectadas como consecuencia del ataque al puerto de Valparaíso por parte de la flota del almirante Mendez Nuñez, en el marco de la denominada Guerra del

⁶⁰ Del Sr. Fernando de Aguirre, cónsul de Chile en Manila, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 16 de enero de 1861, f. 390. AHNDC/F. RR.EE, vol., n° 115. Oficio sin número.

⁶¹ *The Cronicle & Directory for China, Japan and The Phillippines for the year 1870*, Indo-china, Straits Settlements, Siam, Borneo, Malay States, Etc. (with which is Incorporated "The China Directory") for 1870, 1895, vol. I, p. 272.

⁶² «Don Valentín Teus, Cruz de Comendador de Isabel La Católica». De la Subsecretaría del Ultramar al Ministro de Estado. 20 de julio 1871. AHNESP, Fondo Ultramar 5214/18.

⁶³ Correspondencia de Antonio Varas a Valentín Teus, vicecónsul de Chile en Manila, Oficio n° 1, 17 de mayo de 1861, p. 25. AHMRREE/FH, vol. 21-A, «Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero» [sic] 1861-1863.

⁶⁴ Patente de vicecónsul de Chile en Manila a favor de don Valentín Teus. 17 de mayo de 1861, pp. 201-202. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 21 (1826-1869).

⁶⁵ Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, n° 12, 31 de octubre de 1863, f. 464. AHMRREE/FH, Documentos Varios, vol. 19 B, 1860-1874.

⁶⁶ Del Sr. Valentín Teus, vicecónsul de Chile en Manila, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 25 de octubre de 1861, f. 394. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 115. Oficio sin número.

⁶⁷ Sitio web oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, Catálogo Archivo Histórico. Disponible en: <https://archigral.minrel.gob.cl/webrrree.nsf/fsRepresentantes> [Fecha de consulta: 1 de Agosto de 2020].

Pacífico o Guerra Hispano-Sudamericana. Culminaba de esta manera la aventura consular chilena en Filipinas hasta nuevo aviso.

Emilio Pastor Mora: el último cónsul chileno en la Manila Española

Tuvieron que transcurrir casi dos décadas para que la relación hispano-chilena volviese a tomar su curso normal -traducida en el término definitivo de las acciones hostiles en 1883⁶⁸- y aún unos años más para que nuevamente Chile tuviese representación consular en la actual capital de Filipinas, en 1888⁶⁹. Gracias a las gestiones de Luis Cardozo, cónsul chileno en Madrid llegado a esa ciudad europea sólo dos años antes, Santiago designó a Emilio Pastor Mora –un “miembro del personal consular dependiente de la Legación chilena en Francia”⁷⁰ como su nuevo representante en Manila, el 10 de diciembre de aquel año⁷¹. El citado funcionario consular pudo observar de primera mano el cambio de administración del territorio filipino desde manos españolas a estadounidenses, proceso histórico de enorme trascendencia para los territorios del Pacífico y sobre el cual Santiago, con toda seguridad, deseaba estar al tanto de las últimas novedades al respecto. Sin embargo, la realidad indica que su administración puede ser calificada como deficiente, en el entendido que existen antecedentes que dan cuenta de la inexistencia de informes enviados a Chile de su parte en el marco del desarrollo de su labor consular⁷². La aludida forma de proceder sería la tónica de Emilio Pastor Mora hasta su deceso, acaecido el 29 de enero de 1904 en Manila. Sería éste el último cónsul de Chile en Filipinas acreditado ante las autoridades españolas, empezando desde aquel año una nueva etapa en la presencia consular chilena en el archipiélago, caracterizada, esta vez, por hacer lo propio ahora ante autoridades estadounidenses. Prueba de ello es que su sustituto, A. Malvehi, acusó recibo de su *Exequator* el 12 de marzo de 1906⁷³, enviado por el presidente de la potencia que paulatinamente se estaba haciendo con la hegemonía en el Pacífico: Estados Unidos.

Conclusiones

Los vínculos entre Chile y Filipinas son variados, antiguos, y animan a establecer una relación consolidada fundamentalmente en base al comercio, atendidos factores geográficos y de herencia cultural común existentes entre sí.

Basado en lo anterior, fue el gobierno de Chile el que optó por aprovechar tanto la situación de privilegio del archipiélago filipino en general, y la ubicación de Manila en particular –estratégica, al situarse cerca de China, Australia y Hawaii, todas éstas plazas comerciales de gran interés para los gobiernos de Santiago, al ser ribereñas con el Pacífico- para establecer un consulado en la actual capital filipina, casi a mediados del XIX. Se decidió lo anterior también para asisitir a marineros y buques chilenos, los

⁶⁸ Montaner y Bello, Ricardo, *Historia diplomática de la independencia de Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961, p. 438.

⁶⁹ «Comunicaciones oficiales del Consulado General de Chile en España recibidos en 1889», n° 895, Santiago, 7 de diciembre de 1888. AHMRREE/FH, vol. 143.

⁷⁰ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1889.

⁷¹ Sitio web oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, Catálogo Archivo Histórico. Disponible en: <https://archigral.minrel.gob.cl/webree.nsfs/fsRepresentantes> [Fecha de consulta: 1 de Agosto de 2020].

⁷² Datos sobre Emilio Pastor Mora, 1 de agosto de 1892, p. 325. AHNDC/F. RR.EE, vol. n° 966, Copiador Funcionarios Consulares de Chile.

⁷³ Sitio web oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, Catálogo Archivo Histórico. Disponible en: <https://archigral.minrel.gob.cl/webree.nsfs/fsRepresentantes> [Fecha de consulta: 1 de Agosto de 2020]. Véase también AHMRREE/FH, vol. 282.

cuales frecuentaban aquel territorio insular haciendo las veces de «puente» entre Filipinas y China, California o Australia.

Según se desprende del análisis de las fuentes disponibles, Chile acreditó entre 1848 y 1898 –periodo en el cual el archipiélago fue parte de España- tres cónsules en Manila: Fernando Aguirre, Valentín Teus (como vicecónsul) y Emilio Pastor Mora; los dos primeros destacados comerciantes y empresarios españoles de la plaza, mientras que al tercero se le sindicaba como un «miembro del personal consular dependiente de la Legación chilena en Francia», sobre el cual no se conocen más detalles.

La razón para designar a comerciantes acaudalados era sencilla: establecer una vinculación comercial directa entre el citado archipiélago y Chile, junto con estimular todo lo posible el comercio bilateral. Sin embargo, lo cierto es que la evidencia primaria indica que los contactos directos fueron más bien escasos, y tendieron a ser indirectos, aunque no por ello poco relevantes. De hecho, consta que embarcaciones chilenas participaban en el traslado de productos filipinos en el Pacífico.

De igual forma, existen antecedentes que subrayan la importancia de la moneda chilena como moneda de cambio en aquellas latitudes, como resultado de la inexistencia de circulante -al venderse éste casi en su totalidad a China producto de transacciones comerciales- lo que sería solventado posteriormente con el establecimiento en Manila de una casa de acuñación, lo que cerraría las puertas a la citada divisa sudamericana en el área.

En lo relativo a la identidad de los cónsules, cabe destacar que éstos fueron designados como tales considerando sus vinculaciones con los poderes económicos de Manila, pero en algunos casos sin tomar en cuenta mayormente el origen de su riqueza ni su código ético y moral. El caso más singular es el del primer cónsul de Chile en Manila, Fernando Aguirre, quien pese a su gran posición social, fue acusado de ser «antiamericano» en su momento y también de lucrar con el tráfico de seres humanos hacia el Caribe.

Respecto de Teus, segundo representante de Chile en Filipinas, en este caso como vicecónsul, las fuentes indican que su comportamiento era el adecuado para ocupar tal posición, característica que se sumaba a la de ser muy apreciado en la comunidad local. Ello le valió ser reconocido como un español íntegro e incluso ser recomendado para ser condecorado por tal condición. Sin embargo, su labor terminaría abruptamente como resultado de la guerra entre Chile y España, a mediados de los sesenta. Cabe mencionar también que previo a su retorno a España, Teus se desempeñó como Alcalde de Manila, lo que refleja su importancia dentro de los círculos locales.

Recién en la década de los ochenta, Chile volvería a acreditar un cónsul en dicha plaza, gracias a la nominación de Emilio Pastor Mora. Su labor es a día de hoy desconocida, al igual que sus informes de actividad consular, inexistentes en la cancillería chilena. Lo único por lo que es factible reconocer su administración es porque ésta fue la última acreditada ante las autoridades españolas, teniendo su sucesor que realizar lo propio ante Washington, en los primeros años del siglo pasado.

Finalmente, lo anterior invita a concluir que, pese a existir múltiples coincidencias entre Chile y Filipinas desde sus orígenes, en el ámbito político la situación era diametralmente distinta para fines del XIX y principios del XX; mientras Chile ampliaba sus horizontes comerciales en el Pacífico –una política iniciada desde su independencia y reforzada desde la cuarta década del XIX- Filipinas distaba de hacer lo propio cayendo en sucesivas dominaciones, las cuales cesarían recién en 1946, año de su emancipación definitiva. Siendo ya ambos estados independientes y soberanos, la casi centenaria vinculación consular dio paso al establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, las cuales, salvo pequeñas excepciones⁷⁴, se han mantenido inalterables hasta la actualidad.

⁷⁴ Diario *El País*, «Chile rompe relaciones diplomáticas con Filipinas», 25 de marzo de 1980.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Archivo Histórico Nacional de Chile, Fondo Relaciones Exteriores, vols. n° 21, 81, 62, 73, 81, 115 y 966.
- Archivo Histórico Nacional de España, Fondo Estado 5499/44, n° 566 y n° 582.
- Archivo Histórico Nacional de España, Fondo Ultramar 5214/18.
- Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, vols. 15-A, 21-A, 19 B y 143.

Otras fuentes

- Archivo *Bernardo O'Higgins*, tomo VIII. Academia Chilena de la Historia, Ed. Universitaria, Santiago, 1994.
- Diario *El País*, España, 25 de marzo de 1980.
- *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1889.
- *Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias: mandadas a imprimir y publicar por la Magestad Católica del rey don Carlos II : nuestro señor, Ley II, Felipe II en la instrucción de Virreyes de 1595, Don Carlos y la Reina Gobernadora*. Título IV, Boix, Madrid, 1841.
- *The Cronicle & Directory for China, Japan and The Phillippines for the year 1870*, Indo-china, Straits Settlements, Siam, Borneo, Malay States, Etc. (with which is Incorporated "The China Directory") for 1870, 1895, vol. I.

Fuentes Secundarias

- ANDAYA, Leonard, «Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especies», *Revista Española del Pacífico*, Asociación Española de Estudios del Pacífico, n° 2, Madrid, 1992.
- ARIAZALA, Rodolfo, *Al servicio de mi pueblo, discursos y ensayos escogidos de un diplomático filipino*, GCA Publicidad, Santiago, 1996.
- BARBE, Dominique, *Histoire de Pacifique des origenes a nous jours*, Perrin, París, 2008.
- BARROS, Mario, *Historia Diplomática de Chile (1541-1938)*, Santiago, Andrés Bello, 1990.
- BERGREEN, Laurence, *Magallanes, hasta los confines de la tierra*, Ariel, Barcelona, 2018.
- CANO BORREGO, Pedro, «La moneda circulante en la Capitanía General de Filipinas (siglos XVI al XVIII)», *Méx.cuenca pac* [online], vol.5, n° 15, 2016, pp. 97-124. [citado 2020-07-18]. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S200753082016000300097&lng=es&nrm=iso>
- CARRASCO, Selim, *El reconocimiento de la Independencia de Chile por España: La Misión Borgoño*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961.
- CHEONG, W. E. «The Decline of Manila as the Spanish Entrepôt in the Far East, 1785-1826: Its Impact on the Pattern of Southeast Asian Trade», *Journal of Southeast Asian Studies* 2, n° 2, 1971. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/20069915>
- DÍAZ TRECHUELO, Lourdes, «El Tratado de Tordesillas y su proyección en el Pacífico», *Revista Española del Pacífico*, Asociación Española de Estudios del Pacífico, n° 4, Madrid, 1994.

- ELIZALDE, María Dolores, «China-España-Filipinas: percepciones españolas de China –y de los chinos– en el siglo XIX», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, n° 15, 2008.
- ELIZALDE, María Dolores, «Filipinas, ¿una colonia internacional?», *Illes i Imperiis*, n° 10-11, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2008.
- ENCINA, Francisco, *Historia de Chile, desde la prehistoria hasta 1891*, Editorial Nascimento, Santiago, Segunda Edición, Tomo XII, 1970.
- FLYNN, Giraldez y Sobrero (eds.), *European entry into the Pacific, The Pacific World Lands, People, and History of the Pacific, 1500-1800*, vol. 4, 2001.
- GARATE, Montserrat, «Aguirre Gaztelu, Fernando de». Enciclopedia Auñamendi [en línea], 2020. [Fecha de consulta: 03 de Julio de 2020]. Disponible en: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/aguirre-gaztelu-fernando-de/ar-153888/>
- JACOBS, Auke, *Los movimientos migratorios entre Castilla e Hispanoamérica durante el reinado de Felipe III (1598-1621)*, Rodopi, Amsterdam, 1995.
- JARA, Mauricio, «El peso chileno en Filipinas, 1854–1861; buena a mala moneda», *Nuestro Mar*, Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1993.
- LEGARDA, Jr, Benito, *After the Galleons: Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth Century*, Center for Southeast Asian Studies, Universidad de Wisconsin, 2004.
- MARTÍNEZ, Sergio, «Inicios de La Marina Mercante De Chile (1800-1870)», *Revista De Historia*, n° 43, julio 2001 (pp. 186-181). <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1844>
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos (ed.), *El Pacífico Español de Magallanes a Malaspina*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, MAEC, Madrid, 1988.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos y Alfonso Mola, Marina, «España y el Comercio de Asia en el siglo XVIII. Comercio directo frente a comercio transpacífico», eds. Oliva Melgar, José María y Lobato, Isabel, *El sistema comercial español en la economía mundial (siglos xvii - xviii): Homenaje a Jesús Aguado de los Reyes*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, España, 2016.
- MATSUDA, Matt, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012.
- MCCASTER, John, «Aventuras asiáticas del Peso Mexicano», *Historia Mexicana* 8, n° 3, Ciudad de México, 1959.
- MONTANER Y BELLO, Ricardo, *Historia diplomática de la independencia de Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961.
- PERMANYER, Ander, *La participación española en la economía del opio en Asia Oriental tras el fin del Galeón*, Tesis Doctoral, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2013. En <http://hdl.handle.net/10803/129731>
- RIBOT GARCÍA, Luis y De Rosa, Luigi (dirs.), *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, Ed. Actas, Colección El Río de Heráclito, Madrid, 2003.
- ROLDÁN DE MONTEAUD, Inés, «La Hacienda Pública Filipina de 1800 a 1898», eds. Elizalde, Fradera y Alonso, *Imperios y Naciones en el Pacífico. La formación de una colonia: Filipinas*, vol. I, CSIC, Madrid, 2001.
- SPATE, O, *The Spanish Lake*, Australia National University Press, 2004.

SITIOS WEB

- Sitio web oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, Catálogo Archivo Histórico:
<https://archigral.minrel.gob.cl/webree.nsf/fsRepresentantes>
- Sitio web oficial de la embajada chilena en Filipinas:

<https://chile.gob.cl/filipinas/relacion-bilateral/relaciones-bilaterales/relacion-historica>

- Sitio web sobre estudios de Genealogía:
<https://www.geni.com/people/Valent%C3%ADn-Teus/6000000084994299239#>